

Don Pedro Bernardo Villarreal de Berriz, un precursor de Peñaflovida

Por LEANDRO SILVAN

Mondragón, agrupación urbana de remoto origen, adquirió personalidad propia bien definida el año 1260, cuando después de separarse del grupo de poblaciones que formaban el conjunto sociopolítico denominado Valle de Léniz, el rey ALFONSO X EL SABIO le concedió el villazgo al otorgarle como Carta fundacional el Fuero de Logroño; la sociedad mondragonesa de entonces, estamentaria como la generalidad de las coetáneas, se pobló de hidalgos y en su demarcación se establecieron hasta ochenta Casas armeras. A una de las estirpes propietarias de tales Casas perteneció don PEDRO BERNARDO DE BERRIZ, a cuyas actividades personales y profesionales vamos a referirnos seguidamente por considerarlas precursoras de las que pocos años más tarde llevaría a cabo, también en el País Vasco, don FRANCISCO XAVIER DE MUNIBE E IDIAQUEZ, octavo Conde de PEÑAFLOVIDA, fundador de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Don PEDRO BERNARDO VILLARREAL nació en Mondragón (Guipúzcoa) y fue bautizado en la Parroquia de Uribarri el día 26 de mayo de 1669 por el Cura don ANTONIO DE ARANGOITIA. Según los datos familiares que constan en el acta de nacimiento¹, la filiación completa de nuestro biografiado sería PEDRO BERNARDO DE VILLARREAL ANDICANO BERRIZ Y ZELAA, perteneciendo asimismo a la estirpe de

¹ El acta de referencia figura en el libro 1 de bautizados, matrimonios y finados (años 1558-1702) de la Parroquia de Uribarri-Mondragón, al folio 83; se conserva en el Archivo Diocesano de San Sebastián y dice así: «A PEDRO BERNARDO, *bijo legítimo de Don PEDRO BERNARDO DE VILLARREAL GAMBOA, Señor de la Casa de BERRIZ y Doña MARIA SAIZ DE ANDICANO, bauticé yo el Cura de Uribarri en 26 de Mayo de 1669. Fueron padrinos Don MATHEO NICOLAS DE ARANGUREN y Doña ANA MARIA DE ARANGUREN. Abuelos paternos: Don SEBASTIAN DE VILLARREAL y Doña JOSEPHA DE BERRIZ. Abuelos maternos: Don DIEGO DE ANDICANO y Doña ISABEL DE ZELAA. Y para que conste se firma en los dichos día, mes y año. Firmado: ANTONIO DE ARANGOITIA.*

los GAMBOA, apellido que utilizó tras del primero de los suyos, el cual, por otra parte, aparece generalmente unido al de BERRIZ, anepuesto al apellido materno inicial.

Todas estas designaciones de origen familiar prueban el carácter aristocrático de nuestro personaje, que ingresó en la Orden militar de Santiago hacia el año 1736. La estirpe de los VILLARREAL no es vasca, pero familias de la misma aparecen domiciliadas en Mondragón desde el siglo XVII. Los ANDICANO, oriundos de Elgoibar, pasaron de allí a Mondragón y entre ellos hubo Caballeros de Santiago (en 1676 y 1683) y de Alcántara (en 1683); la rama ANDICANO ZELAA está emparentada con los LOIOLA y con los ARANGUREN. El linaje BERRIZ procede del lugar de ese nombre, sito en el barrio Orozquieta de Durango (Vizcaya) y los ZELAA, de Arrasate-Mondragón, se conocían en dicha población desde el año 1530.

En cuanto a los GAMBOA, cabezas del bando gamboíno de tanto relieve en la época de las luchas entre banderizos, constituyen un antiguo y noble linaje descendiente de la Casa de GUEVARA y muy difundido por toda Euskalherria².

La educación de nuestro biografiado estuvo a la altura de su nivel aristocrático, y a consecuencia de ello su formación cultural, estimulada por sus propias cualidades, debió de ser muy importante; sus biógrafos indican que aparte de la obtenida inicialmente en su villa natal, la consiguió mediante asistencia a Centros escolares de Bergara, Pamplona, Salamanca y Madrid. Se ignora cuáles fueron los establecimientos docentes que frecuentó en las tres ciudades últimamente citadas y tampoco se sabe si las primeras letras las aprendió bajo la tutela de un Preceptor —como era práctica usual en las familias nobles de esa época— o si fue alumno de la escuela pública fundada en Mondragón el año 1582, o bien del Colegio franciscano que abrió sus puertas en esa población el año 1589; en este colegio, además de las enseñanzas elementales, pudo conseguir las llamadas de Latinidad o Gramática, ampliación de las anteriores.

Parece más probable que esa ampliación se haya realizado en Bergara, donde a fines del siglo XVI había sido trasladado el Colegio fundado anteriormente en Oñate por los PP. Jesuitas; ese Colegio bergarés, que se benefició de las aportaciones de la fundación Cen-

² Los datos que se recogen figuran en: JAIME DE QUEREXETA. «Diccionario Onomástico y Heráldico». Bilbao (La Gran Enciclopedia Vasca) 1970-1972. Tomos I a V, págs. varias.

turione, alcanzó un crecido prestigio y desde mediados de la decimoséptima centuria concurrían a él varios cientos de escolares a los que se impartían incluso cursos de Matemáticas superiores y de Ciencias positivas, explicados por Profesores de dicha Orden religiosa venidos de Francia. Entre ellos figuró muy probablemente el Padre JACOBO KRESA, con quien don PEDRO VILLARREAL mantuvo, según propia confesión, una larga relación posterior. Es asimismo probable que en dicho Colegio se iniciase en nuestro biografiado la afición a los estudios de Ciencias aplicadas.

Según ya hemos indicado precedentemente, no existen informaciones que permitan deducir a qué clase de Centros escolares asistió éste en Pamplona, Salamanca y Madrid³, y sólo cabe suponer la probable categoría universitaria de los mismos, dado el alto nivel de los conocimientos que éste debió de adquirir en ellos, conocimientos que sirvieron luego de base a la obtención de frutos abundantes y valiosos. En lo concerniente a su estancia en Salamanca suponemos que ésta se debió quizás a que en 1689 era Catedrático de dicha Universidad don JUAN DE ANDICANO ZELAA, pariente suyo por linaje materno⁴.

La formación cultural fundamental de nuestro personaje —en la que seguramente figuró un amplio conjunto de Matemáticas, junto con la Física (y en especial Mecánica e Hidráulica) y con la Química metalúrgica— estaba prácticamente terminada cuando éste cumplió los 18 años; sabemos que entonces trabajaba asiduamente en alguna de las ferreñas familiares. Mondragón, en los siglos XVI y XVII, era una de las villas guipuzcoanas más importantes en lo referente a la industria siderúrgica y en su demarcación existieron numerosas ferrerías de diversa importancia, clasificadas en cuatro categorías, según fueran sus producciones; estaba ya terminado el proceso de transformación de las agorrolas en zearrolas mecanizadas y en ellas se

³ En lo concerniente a los estudios realizados en Pamplona se sabe que existió allí un Colegio Universitario fundado por las Cortes de Navarra en 1608, siendo muy visitado por colegiales vizcaínos estudiantes de Filosofía. En Salamanca, ya en decadencia, existían numerosos Colegios mayores, menores y militares con asistencia de vizcaínos; y en Madrid es posible que VILLARREAL haya sido alumno de algún Colegio de Nobles o de los que rigieron allí los Padres Jesuitas.

⁴ Este Catedrático, que ejerció otros Oficios administrativos de notable importancia, fue creado primer Conde de MONTERRON el año 1689. Otros datos pueden consultarse en: J. M. URANGA ARREGUI. «Mondragón. Trayectoria y Anecdotario». San Sebastián (Colec. Pueblos de Guipúzcoa. Caja de Ahorros Municipal) 1970, págs. 103 y 105.

obtenían hierros y aceros de varias clases, incluso cementados. Pero los amagos de crisis aparecidos ya en esta industria tan importante para Euskalherria, dieron lugar a que nuestro personaje tuviese la oportunidad de emplear sus conocimientos en el perfeccionamiento de la producción siderúrgica local; por otra parte, sin menoscabo de su labor como ferrón, su afición a la lectura le permitió perfeccionar y acrecentar aún más su vasto saber teórico y profesional.

Todavía en edad temprana contrajo matrimonio con doña MARIA ROSA DE BENGOLEA, señora de la Casa de dicho nombre en Gueza-buruaga (Vizcaya) y vecina de Lequeitio en esa provincia. Tras de este enlace don PEDRO VILLARREAL, cuando contaba 23 años, pasó a vivir en la villa lequeitiana ocupando la llamada torre de URIARTE, amplio palacete construido en la centuria decimoséptima, en el que él introdujo diversas mejoras; y allí inició una existencia muy activa, tanto en sus aspectos sociales y políticos como en los puramente profesionales o laborales.

Existe una interesante biografía de este personaje⁵ y por ello nos interesa referirnos únicamente a los acaecimientos incluidos en la misma que han tenido relación con las actividades de renovación cultural o referentes a creación de bienestar y riqueza. En todas ellas ha intervenido nuestro protagonista y en las mismas existen notables coincidencias con las de análogo carácter llevadas a cabo pocos decenios después por el Conde de PEÑAFLORIDA, de quien aparece como claro precursor.

Tanto éste como aquél ejercieron durante el transcurso de sus vidas diversos cargos públicos, y entre ellos los de Alcaldes de las villas donde uno y otro residieron: ello les permitió llegar a conocer suficientemente bien la situación general de sus convecinos y muy especialmente las necesidades culturales y socioeconómicas de los mismos. Ese conocimiento estimuló y encauzó sus tareas renovadoras del saber popular, dirigiéndolas especialmente hacia el logro de finalidades pragmáticas que pudiesen mejorar el rendimiento económico derivado de cualquier clase de actividades laborales.

Por otra parte, aparece una nueva coincidencia entre las realizaciones de nuestros dos protagonistas al examinar la iniciación de sus

⁵ Esta biografía, de la que es autor J. A. GARCIA DIEGO, aparece como Introducción en la edición facsímil del libro de VILLARREAL titulado «*Máquinas hidráulicas de Molinos y Herrerías y gobierno de los arboles y montes de Vizcaya*», editado por primera vez en Madrid el año 1736.

tareas de perfeccionamiento sociocultural. Don PEDRO BERNARDO VILLARREAL comenzó el desarrollo de éstas en unas tertulias, que siguiendo la moda de la época —en el extranjero y en España— se reunían periódicamente en su casa-palacio de la Torre de URIARTE para tratar temas de la más variada naturaleza; pocos años más tarde nuestro PEÑAFLORENTE reunió también en el azcoitiano Palacio de INSAUSTI otras tertulias que tuvieron inicialmente un tono social, y que luego, institucionalizadas con carácter literario y científico, encaminaron su posterior labor hacia finalidades específicamente culturales.

Estas encontraron amplio basamento en la formación de notables fondos bibliográficos, que los dos personajes aquí aludidos se preocuparon de constituir; en su biblioteca de Lequeitio llegó a reunir VILLARREAL más de un millar de libros de contenido variado y siempre selecto, mientras por su parte PEÑAFLORENTE, en su casa o para uso de los miembros de la Sociedad que creó, reunió también una importante colección libresco de la que formaron parte los valúmenes de la famosa «*Enciclopedia francesa*» de D'ALEMBERT y DIDEROT, considerada en su tiempo como recopilación fundamental del saber humano.

Y no terminan aquí las coincidencias que permiten considerar a VILLARREAL como precursor de nuestro PEÑAFLORENTE y de la labor educativa realizada por éste; ambos se preocuparon de mejorar las instalaciones existentes en las ferreterías de que eran propietarios, para perfeccionar con ello la calidad de los productos siderúrgicos vascos. El primero de los dos personajes citados actuó directamente, pero el segundo, aunque sólo procedió en forma indirecta, no descuidó el propiciar adelantamientos en la mencionada industria. Además, tanto VILLARREAL como PEÑAFLORENTE, estuvieron implicados en actividades mercantiles; y en una y otra de las tareas que acabamos de mencionar ambos actuaron como aristócratas activos —y no con el estatismo perezoso atribuible a muchos de sus congéneres coetáneos— ateniéndose a la letra y al espíritu de la Real Cédula promulgada en marzo de 1783⁶, que reiteraba la declaración de que tales actividades estaban incluidas entre las que eran compatibles con la conservación de los privilegios nobiliarios y no producían desdoro en el prestigio social de las clases aristocráticas.

Debe ser señalado además que ambos colaboraron directamente

⁶ Esa Real Cédula, que corresponde al reinado de CARLOS III, era reiteración de otra de similar contenido promulgado el año 1682, reinando el último monarca de la Casa de Austria.

en el progreso de las enseñanzas profesionales; es de sobra conocida la actuación del Conde azcoitiano en dicha labor, de la que formó parte, en el Real Seminario de Bergara, la preparación para los estudios de Náutica. Por su parte VILLARREAL aportó directamente a esa preparación una notable labor como Profesor de la misma⁷.

También los dos personajes cuya labor renovadora estamos examinando, dejaron a la posteridad manuscritos y publicaciones⁸ donde se recogen informaciones interesantes acerca del resultado de su labor cultural; e incluso es posible —a pesar de que sus ciclos vitales sólo coincidieron durante trece años, puesto que VILLARREAL murió en 1740 y PEÑAFLOIDA nació en 1727— que ambos hayan tenido algún amigo común. Nos referimos de manera especial al Padre JACOBO KRESA, S.J. ya citado precedentemente, que a su relación con el Intelectual lequeitiano pudo quizás unir algún trato con gentes vascas —y entre ellas con PEÑAFLOIDA— ya que aquél formó parte del grupo de Profesores que vinieron a Euskalherria a impartir conocimientos de Ciencias positivas, por los que tanto interés mostraron los dos protagonistas de esta nota.

El que sea o no sea cierta esta última coincidencia entre ellos, así como el que uno y otro se hayan ocupado de actividades diferentes —como la construcción de presas por el hidalgo mondragonés o la impulsión de proyectos agrícolas o artesanales o la composición de partituras musicales atribuibles al Conde azcoitiano— no influye más que marginalmente en nuestro propósito de afirmar reiteradamente que de acuerdo con cuanto precedentemente ha sido expuesto, don PEDRO BERNARDO VILLARREAL DE BERRIZ ha sido un destacado y claro precursor de cuanto posteriormente llevaron a cabo en pro del adelantamiento cultural y científico el Conde de PEÑAFLOIDA y sus beneméritos colaboradores los «*Caballeritos de Azcoitia*».

⁷ En la biografía de VILLARREAL a que hemos aludido en la nota (⁶) se afirma que éste preparó apuntes y textos para realizar los estudios de Náutica, muy frecuentes en Lequeitio de donde llegaron a salir hasta setenta pilotos, enrolados en distintas naves, incluso en la Armada Real. Véase en la citada biografía las págs. XIII y XIV.

⁸ Aparte de los apuntes a que nos hemos referido en la nota anterior VILLARREAL publicó el libro cuyo título consta en la nota (⁶). De PEÑAFLOIDA se conocen numerosos manuscritos sobre discursos pronunciados en las Juntas de la R. Soc. Bascongada (años 1765 a 1779), otro sobre plantación de árboles —que representa una nueva concordancia con las actividades de VILLARREAL— y dos obras impresas cuyos títulos son, «*Ensayo de la Sociedad Bascongada de Amigos del País*» (Vitoria 1768) e «*Historias de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*». (Reeditada por la R.I.E.V. en 1930).

Aparece claramente que el primero de los citados actuando eficazmente en la época de los «novatores» —de los que fue un prestigioso ejemplo— y el otro desarrollando su labor en pleno siglo de la Ilustración, conocieron y vivieron hechos y acacimientos análogos e idearon y dieron forma efectiva de maneras similares, uno después del otro, a soluciones que incidieron favorablemente en el mejoramiento racional de cuanto afectaba a las gentes de entonces en el modo de desenvolver sus cotidianas vivencias.